

EL CARACTER LIBERADO Y DESARROLLADO

Virgilio Zaballo Blázquez

INDICE

Introducción

- I. Elementos de influencia sobre el carácter
 - La influencia internacional
 - La influencia nacional
 - La influencia familiar

- II. Características de la cultura española
 - La influencia histórica
 - La influencia religiosaSeparando lo vil de lo precioso
 - Aspectos viles y dañinos de la cultura española
 - Aspectos preciosos y positivos de la cultura española

- III. La vana manera de vivir heredada. Lazos de sangre
 - Como influyen y cuales son los lazos de sangre más comunes
 - Como influyen
 - Cuales son los lazos más comunes de herencia
 - Como cortar los lazos de sangre

- IV. Verdades fundamentales para la nueva base del carácter
 - Una nueva identidad
 - Tenemos un enemigo

- V. Soluciones para el desarrollo del carácter
 - La palabra
 - La oración en el Espíritu y lo que incluye
 - Echar fuera a los cananeos
 - El trasplante de corazón
 - Andar con Dios

Conclusiones

INTRODUCCIÓN

Hemos escogido este orden en el título, liberado y desarrollado, porque al nacer de nuevo nuestro carácter ya ha sido soltado de las manos de aquel que lo tenía preso y atado.

"... El nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo Amado". (Col.1:13 y 2:10)

Nuestro carácter ya ha sido liberado. Jesús cortó los lazos de nuestra naturaleza caída y pecaminosa, ahora esta verdad debe llegar a ser eficaz por el conocimiento. "Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús" (Flm.6), y a partir de ahí comienza el desarrollo de nuestro carácter. El carácter que estaba preso y condicionado, ahora debe aprender a caminar y desarrollarse en nuestra nueva situación. El desarrollo comienza a partir del descubrimiento de la posición que Dios nos ha dado en Cristo. El desarrollo del carácter es un aspecto fundamental en el éxito de nuestra vida cristiana. Los "grandes hombres de Dios" fueron primeramente formados en sus caracteres antes de realizar sus ministerios. Por otro lado, los grandes fracasos de hombres escogidos vinieron por la falta de desarrollo o liberación en algunas áreas de su carácter.

Hay que decir también, que aunque nuestro carácter ha sido soltado en Cristo, quedan sin embargo áreas de liberación en el ámbito del alma que necesitan toques del poder de Dios para romper el obstáculo que impide el desarrollo. En el alma se han registrado todas las impresiones que ataron el carácter durante nuestras vidas alejadas de Dios. Desde la nueva vida en nuestro espíritu deben ser soltadas esas ataduras para que el desarrollo sea efectivo.

La Biblia nos habla de características concretas de la contaminación del carácter de los hombres en los últimos tiempos.

"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita" (2Ti.3:1,2).

En ese tiempo hemos nacido nosotros y por ello atender seriamente a este tema es de primordial importancia para nuestras vidas.

Por otro lado, el carácter que hemos desarrollado en la tierra, el grado de madurez y conocimiento alcanzado será lo que llevemos a la eternidad.

"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del

cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; si no que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.” (Fil.3:8-16).

La Biblia pone mucho énfasis en salir de la niñez y alcanzar la madurez, ¿por qué? porque ello determina nuestra comunión con Dios, nuestro grado de productividad, y como tal, nuestra posición y recompensa en el cielo. Vamos a adentrarnos en las diferentes perspectivas de este tema. Veremos los diferentes elementos que han influido sobre nuestro carácter, las peculiaridades de nuestra sociedad española, las soluciones prácticas para un desarrollo libertador y otros muchos aspectos que rescatarán y desarrollarán nuestro carácter a la semejanza de Cristo.

I. ELEMENTOS DE INFLUENCIA SOBRE EL CARÁCTER

Nuestro carácter original nos ha sido dado por Dios ya en el vientre de la madre. Dios nos da el carácter apropiado para la función y la obra concreta a la que nos ha llamado. Veamos algunos ejemplos que encontramos en las Escrituras.

David (Sal.139:13-16). “Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”.

Esta verdad debería llevarnos a la aceptación de nosotros mismos sin las manipulaciones de cirugía plástica tan de moda en nuestros días.

Isaias (Is.49:1, 2,5). “Oídmeme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba... Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza)”

Jeremías (Jer.1:4,5). "Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones"

Ezequiel (Ez.3:5-10). "Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel. No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran. Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón. He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde. Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos"

Aquí vemos que Dios ha preparado una vasija para enviarla a un pueblo duro de cerviz, y para ello ha formado su carácter de la manera apropiada, y poder realizar su cometido en medio de las dificultades que presenta las características de la personalidad de ese pueblo.

Pablo (Gá.1:15,16). "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre..."

Luego entran en juego ciertos condicionantes que influyen sobre la formación o malformación de la personalidad. Unos influirán para forjar y fortalecer el carácter, y otros para desordenar el propósito de Dios. Se puede hacer una lista muy larga, pero anotaremos los más relevantes y meditaremos sobre algunos de ellos.

- El desarrollo de la conciencia de pecado (la naturaleza adámica)
- La situación internacional (los esquemas del mundo contemporáneo)
- La situación nacional (Histórica, política, social, etc.)
- La situación familiar (Economía, cultura, circunstancias, palabras).
- La voluntad propia del individuo.
- La influencia de la naturaleza diabólica, el dominio de las tinieblas.
- La restauración en Cristo.

Todo ello ejerce una influencia poderosa que moverá la personalidad, los pensamientos, y en definitiva el carácter, hacia una dirección u otra. Sin embargo, la fuerza del llamamiento de Dios se abrirá paso en medio de todo ello, cuando el corazón del hombre dice sí a la voz celestial.

La influencia internacional

Hemos nacido en un siglo lleno de convulsiones, cambios espectaculares y avances científicos y tecnológicos increíbles. También hay cambios sorprendentes en la moral. El pecado y las fuerzas del mal se han desatado con toda su violencia y podredumbre infernal. Pero también hay derramamientos del Espíritu y avivamientos como nunca antes (Hch.2:17) (Is.60:1-3). La Biblia dice que aparecen juntos en los últimos tiempos.

- El conocimiento aumentará. (Dn.12:4)
- Un incremento de la inmoralidad en el carácter. (2Ti.3:1-9)

- Derramamientos del Espíritu. (Hch.2:17)

En esta situación hemos nacido nosotros, y Dios ha preparado un carácter fuerte para irrumpir e influir con la luz y la sal en medio de esta generación. El pueblo de Dios es un ejército fuerte y fiero que debe saber pelear con la firmeza santa que se requiere. Es el carácter que Dios ha dado a la iglesia de los últimos tiempos.

"He aquí, he hecho tu rostro tan duro como sus rostros, y tu frente tan dura como sus frentes". (Ez.3:8)

El profeta Samuel le dijo a Saúl lo que tenía que hacer, según la revelación de Dios, cuando las circunstancias requirieran un tipo de acción determinada.

"Cuando éstas señales te hayan sucedido, haz lo que la situación requiera, porque Dios esta contigo. (1 Sam. 10:7)

Somos hijos de Abraham, por la fe, y una parte de la simiente de Abraham es una simiente de "guerrero". Vemos en Génesis, 14:13-16 como actuó rápidamente el padre de la fe para liberar a su sobrino Lot. "Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente".

La simiente plena de Abraham es Cristo (Gá.3:16), y él es el León de la tribu de Judá, el que ha salido para vencer y hacer la guerra. (Ap.6:2 y 19:11).

La influencia nacional

Dentro de este mundo, nacemos en un país concreto, con una cultura, historia y circunstancias sociales determinantes. Nuestro país está hoy, más que nunca, integrado en todos los acontecimientos importantes del mundo. Por tanto, recibimos la influencia, en todos los aspectos, del rumbo que sigue el esquema de este siglo. Sin embargo, España tiene su propia historia reciente, su cultura centenaria y una pluralidad de autonomías muy diversas en diferentes aspectos. Todo ello hace que este país, aunque integrado en Europa, tenga connotaciones muy distintas a las de otras naciones. Incluso el clima, con su dureza en el verano y en el invierno, en casi toda la nación, ejerce su influencia en el modo de vida y por supuesto en el carácter. En el próximo capítulo veremos algunas características concretas que tienen influencia sobre nuestra personalidad.

La influencia familiar

En este ámbito más reducido, el hogar, tenemos una escuela de formación de muchísima influencia. Sobre la familia caen todos los acontecimientos sociales (nacionales e internacionales), y ejercen dominio sobre ella. Pero a la misma vez, cada familia tiene sus situaciones concretas de convivencia que actúan sobre el carácter: El nivel económico, cultural, problemas

diversos como por ejemplo divorcios, la comunicación, vicios, alcohol, drogas, malos tratos, disciplina o desinterés, valoración o desprecio, etc.

Todas estas situaciones forman imágenes en nuestra alma, que a su vez dirigen nuestras vidas. En el ambiente familiar es donde se ejerce mas influencia sobre el desarrollo de nuestro carácter. Veremos en otro capítulo la herencia de los lazos de sangre que tienen su peso sobre la personalidad. Toda esta carga de influencia, positiva o negativa, a pesar de tener cierta trascendencia, no son definitivas ni determinantes para perder el plan original de Dios sobre nuestro carácter y la obra que debemos realizar.

EN CRISTO no somos personas dirigidas por las circunstancias o el ambiente social que nos rodea, sino que hemos sido llamados a ser hechos a la imagen de Jesús (Ro.8:29), a reinar en vida (Ro.5:17); a influir sobre este mundo como luz y sal de la tierra.

EN CRISTO hay restauración de todas las cosas (Hch.3:21), y lo que el diablo ha malformado en nuestras vidas, Cristo, el postrer Adán, lo restaura al plan original de Dios. No te conformes a las circunstancias. No te conformes al esquema de este mundo. Levántate y resplandece con un carácter liberado en Cristo.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos, 8:29)

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios, 3:18)

II. CARACTERÍSTICAS DE LA CULTURA ESPAÑOLA

España es un mosaico de culturas diversas y a la vez tiene aspectos, rasgos y características comunes, originados sobre todo en la historia de los últimos quinientos años. No podemos enfocar todos los detalles de la pluralidad dentro de un Estado, y tampoco agotaremos los denominadores comunes de un país tan diverso en cultura, con una carga tremenda de historia y con una influencia muy importante de otras culturas que se asentaron y dominaron el territorio nacional durante diferentes siglos. España es compleja, variopinta, alegre y festiva, religiosa y algunos dicen que diferente, yo no lo creo.

Hemos sido llamados a servir a nuestra generación y a extender el Reino de Dios en este país, por ello, nos interesa conocer, amar y trazar los puentes de comunicación al corazón del pueblo. Necesitamos saber separar lo vil de lo precioso, la cultura de la subcultura, la verdad de la mentira en cuanto a lo que es natural y dado por Dios en el carácter español, de lo que es una malformación proyectada por los poderes de las tinieblas. Una cultura siempre tiene aspectos originales dados por Dios, y la mezcla de otros agentes que contaminan, confunden y distorsionan la vida en sociedad. Nuestra misión como iglesia y luz del mundo es separarlos, meter la espada del Espíritu para poder discernir la verdad. En ocasiones llamamos cultura a actos de inmoralidad y pecaminosos, y otras veces confundimos el pecado

con rasgos de la personalidad de un pueblo. Conviene recordar la exhortación del profeta Isaias en 5:19-21

“Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal; que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo”.

Trataremos, a través de la palabra y la dirección del Espíritu, de separar lo vil de lo precioso, para ello veremos la influencia de la Historia y otros aspectos que han marcado el alma del español.

La influencia histórica

España esta cargada de historia. Mucho de lo que vivimos hoy es consecuencia de los sucesos que acontecieron ayer. El carácter del español ha sido moldeado con relación a la historia que arrastramos. Veamos una breve relación de la Historia de nuestro país en los dos mil últimos años.

- Dominación romana (218 a.C. hasta 409 d.C.)
- El reino visigodo (409 hasta 711 d.C.)
- La dominación árabe-islámica (711 hasta 1.492)
- Periodos de la Reconquista (Transcurre de forma intermitente durante ocho siglos)
- Los Reyes Católicos: (1.479 hasta 1.516)
Surge la unidad territorial
Fin de la Reconquista
Expulsión de los judíos
Descubrimiento del Nuevo mundo
La expansión del Imperio español
La inquisición
Intolerancia religiosa
- El Imperio donde no se pone el Sol.
Carlos I (1.517 a 1.556)
Felipe II (1.556 a 1.598)
Portazo a la Reforma
- La Decadencia paulatina del Imperio (Varios siglos, 1.598 a 1.808)
- La guerra de la Independencia 1808
Napoleón invade España
Las Cortes de Cádiz (1.812)
- Convulsiones del siglo XIX
La pérdida de todas las colonias españolas de Ultramar 1898
Las dos Españas: Liberal y tradicional
La Segunda Republica (1.931-1.936)
- La guerra civil española (1.936-1.939)
Victoria de la Dictadura
- La Dictadura franquista (1.939-1.975)
Posguerra y Hambre
Opresión y falta de libertades
Se impone un estilo de vida de tradición religiosa
Aislamiento internacional
El impulso económico de los años 60
- La Transición política

Reinstauración de la monarquía Parlamentaria (Juan Carlos I)
Convulsiones políticas
Una sociedad en ebullición

- La Democracia (1.977)

Ruptura de un estilo de vida tradicional
Sistema de libertades
Gobiernos socialistas (1.982)
Integración en Europa
Las Autonomías

- El año crucial y profético: 1.992

El VI Centenario del Descubrimiento
500 años de la expulsión de los judíos
Madrid, capital cultural
Sevilla, exposición universal
Barcelona, Olimpiadas-92
Toledo, reconciliación con los judíos y ruptura del Edicto de expulsión

No hace falta ser muy sabio para darse cuenta que toda esta historia ha marcado el carácter, el alma del pueblo. Por otro lado, se nota que los últimos 500 años ofrecen una línea ondulada de ESPLENDOR-DECADENCIA-RESTAURACION. Y por último, es necesario darse cuenta que vivimos hoy en un momento trascendental de la historia de nuestro país a muchos niveles.

"... Conociendo el tiempo que ya es hora de despertarnos del sueño... La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz". (Ro.13:11,12)

Las armas mas necesarias en la iglesia de Dios en España hoy son, la oración de intercesión y el ayuno. La palabra profética que resume la verdad en la que vivimos hoy es: LEVANTATE Y RESPLANDECE, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti... (Isaias, 60:1)

La influencia religiosa

En todo el desarrollo histórico que hemos hecho anteriormente hay que incluir en cada periodo la historia de la iglesia, así como su carga tremenda de tradición religiosa que, a mi juicio, es lo que mas ha influido sobre la formación del carácter español. España, después de un periodo de culto arriano, durante una parte del reino visigodo, y la influencia del Islam, durante la dominación árabe, ha sido mayoritariamente Católica-Romana, especialmente los últimos 500 años, desde el reinado de Isabel y Fernando. A partir de 1.492 queda bien marcado el rumbo a seguir en materia religiosa:

- Confesión Católica
- Intolerancia hacia otras confesiones
- La inquisición como verdugo
- Expulsión de judíos y moriscos
- Pureza de sangre
- Cerrojazo a la Reforma protestante
- Prohibición de las Escrituras en la lengua del pueblo

Durante más de **tres siglos** este fue el ambiente religioso que se respiraba en todo el territorio nacional, así como en las colonias de jurisdicción española. A pesar de ello, no cabe duda que hubo hombres y mujeres de una gran fe y espiritualidad, como los místicos Teresa de Jesús, Juan de la cruz y otros. Hubo un periodo de cierta libertad religiosa (se abolió la Inquisición, ley de libertad de culto) durante la dominación francesa, y durante la Segunda República, para terminar en el periodo de la Dictadura, cuando volvieron con gran fuerza las viejas tradiciones religiosas impuestas a la población desde el poder y el temor. Todo ello nos lleva a la siguiente reflexión: Los espíritus religiosos, de tradición, de temor, de intolerancia e ignorancia de las Escrituras y muchos otros, han atenazado por siglos el alma española, la mente y el corazón. Han cauterizado las conciencias y malformado el carácter con raíces muy profundas. El hombre y la mujer en este país han pensado por siglos que todo ello formaba parte de su cultura, y por tanto lo han asumido como algo social, de la tierra y sin contenido espiritual. De ahí que se haya pensado que ser español es ser católico-romano, y no confesarse de esta fe sinónimo de moro o judío. ¡Gracias a Dios eso está terminando hoy! ¡Los tiempos han cambiado vertiginosamente! ¡Ha llegado el momento de soltar las cuerdas de opresión y que el pueblo reciba la vida verdadera de Dios! Veamos algunos puntos teológicos-doctrinales que este país ha comido hasta la saciedad:

- Un evangelio de obras. La Ley. Bajo maldición.
Siempre tratando de conseguir el favor de Dios, y rara vez lograrlo.
Surge la frustración, impotencia y desgana. (2Ti.3:7)
- Jesús se ha convertido en un niño eterno y en un ídolo.
Aparece en los brazos de Maria como un bebé.
Un ídolo inalcanzable por su perfección.
Sin posibilidad de mantener una relación personal con él.
- Los sacramentos.
Substitutos del nuevo nacimiento.
Un ir y venir continuo sin fundamentar la relación de vida con Dios.
- Las misas
Un culto rutinario, vacío de espiritualidad.
Una repetición del sacrificio de Jesús, que fue hecho una vez y para siempre.
- Desinterés por las Sagradas Escrituras.
Sólo para el clero.
Interpretadas según la tradición y el magisterio de la iglesia.

Podríamos seguir, pero es suficiente para meditar en lo que queremos. Algunas de las cosas mencionadas ya están cambiando, sin embargo, el peso de siglos se deja notar a pesar de ello. No queremos hacer una crítica gratuita, apasionada y partidista. Lo mencionamos como una parte principal de la historia que ha formado el carácter español en una determinada dirección. Por otro lado, no queremos pensar que solo el sistema religioso católico-romano sea dañino, sino cualquier otro sistema de tradición religiosa que ahoga la vida en el Espíritu Santo y la relación viva con Dios, sea de la denominación que sea.

¡Ha llegado el tiempo profético de Dios para España! ¡Vivimos en el despertar y el levantamiento de hijos por las naciones! ¡El clamor de España ha entrado en los oídos del Dios de toda la tierra!

“He aquí, las cosas anteriores se han cumplido, y yo os anuncio cosas nuevas; antes que sucedan, os las anuncio” (Is.42:9)

“No recordéis las cosas anteriores, ni consideréis las cosas del pasado. He aquí, hago algo nuevo, ahora acontece; ¿no lo percibís? Aún en los desiertos haré caminos y ríos en el yermo (Is.43:18,19)

“Así dice el Señor: En tiempo propicio te he respondido, en día de salvación te he ayudado... para restaurar... para repartir las heredades assoladas, para decir a los presos: Salid; a los que estén en tinieblas: Mostraos. (Is.49:8,9)

¿Se le podré quitar la presa al poderoso, o rescatar al cautivo del tirano? Ciertamente así dice el Señor: Aún los cautivos del poderoso serán recobrados, y rescatada seré la presa del tirano... (Is.49:24,25)

“Sal del polvo, levántate, cautiva Jerusalén líbrate de las cadenas de tu cuello, cautiva hija de Sión” (Is.52:2)

¡La historia está cambiando, el carácter también!

Separando lo vil de lo precioso

Hacer esta diferenciación es algo primordial para el progreso de un pueblo. El ejemplo de Israel, su historia y la actitud de sus gobernantes nos dan buena muestra de ello. Dios dijo al profeta Jeremías:

“... Si apartas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz” (Jer.15:19)

El profeta Ezequiel denunció la actitud de sacerdotes, príncipes, profetas y la gente de la tierra porque,

“... Han violado mi ley y han profanado mis cosas sagradas; entre lo sagrado y lo profano no han hecho diferencia, y entre lo inmundo y lo impío no han enseñado a distinguir...” (Ez.22:26)

Dios quiere levantar en España un liderazgo que “...enseñen a mi pueblo a discernir entre lo sagrado y lo profano, y harán que ellos sepan distinguir entre lo inmundo y lo limpio (Ez.44:23). España necesita hoy, más que nunca, la voz profética que separa la verdad de la mentira, las obras del Espíritu Santo de la obra de Satanás (ocultismo, hechicería, abortos, drogadicción, etc.). La voz profética que trae revelación para separar lo precioso de lo vil y denunciar el relativismo moral. Lo que trae bendición a un país, y lo que le hunde en el fango de la miseria. Como está escrito: “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones” (Pr.14:34).

Ejemplo: Reconciliación con Israel, ruptura del Edicto de expulsión. Lo que es abominación, maldad, inmundicia, genocidios infantiles (aborto), perversión, homosexualidad, lesbianismo, relaciones prematrimoniales, adulterio, fornicación, parejas de hecho...

Ejemplo: Juan el Bautista (Lc.3:2-20). Aquí tenemos la voz profética en el espíritu de Elías que cambia el corazón de un pueblo y le predispone para recibir al Mesías y libertador de las naciones.

Hay que diferenciar lo que son aspectos naturales del carácter, de aquello que es malformación, influencias de demonios, opresión de un pueblo. Meditemos sobre algunos de ellos, comenzaremos por los negativos (lo vil), y terminaremos con los positivos (lo precioso)

Aspectos viles y dañinos de la cultura española

Haremos una relación de los más llamativos y estudiaremos algunos de ellos:

- Esquizofrenia
- Susceptibilidad
- Individualismo
- Crueldad
- Complejos
- Envidia
- Auto-condenación

Esquizofrenia. Es una doble personalidad. Una especie de compensación entre dos espíritus opresores de carácter diferente: Rebeldía y Rechazo. Ninguno de los dos es la verdadera personalidad del individuo. Para esconder el rechazo que siente hacia si mismo, se revela mostrándose fuerte. Cuando se da cuenta que ha hecho lo que no quiere hacer, se esconde bajo el sentimiento de rechazo, mostrando auto-compasión. La Biblia habla de los que tienen doble actitud, doble alma. "El hombre de **doble ánimo** es inconstante en todos sus caminos" (Stg.1:8). "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (Stg; 4:8). "Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas" (1Ti.3:8). Comienza con el rechazo y raíces de amargura; de ahí la advertencia de las Escrituras: "... Que ninguna raíz de amargura, brotando, cause dificultades y por ella muchos sean contaminados. (Heb.12:15) Este tema es mucho más amplio, pero no lo haremos más extenso aquí.

Susceptibilidad. Es una debilidad desproporcionada en el alma que provoca serios problemas y le abre las puertas al diablo para cualquier clase de argumento o razonamiento engañoso. Es bastante común en las iglesias. Lo he presenciado y vivido a menudo. La susceptibilidad cree la inmensa mayoría de mentiras que el diablo lanza mediante: Suposiciones, vanas imaginaciones, sospechas. Lo que se oye fuera de contexto o lo que se ve e interpreta sin base en la verdad. La Biblia dice: "Resistid al diablo". "No deis lugar al diablo". ¿Qué hacer cuando las sospechas, suposiciones, lo que veo y oigo de las actitudes de otras personas que me dañan son verdad?

Primero. Hablar, dispuesto de corazón, con la persona; o con un líder.

Segundo. Separar la verdad de la mentira. Por ejemplo, si la persona dice de mí que soy un mentiroso y no es verdad, no lo creeré. Si por el contrario lo fuera, hay que confesarlo al Señor y buscar la libertad en Cristo.

Tercero. Mantén una actitud de comprensión. "La misericordia triunfa sobre el juicio". (Stg.2:13)

Cuarto. En el amor no hay temor (1Jn.4:18). El amor cubre multitud de pecados (1P.4:8). Ama y se libre. Ama y no tendrás temor.

Quinto. Entender que la otra persona no quiere ser un instrumento del diablo deliberadamente, aunque pueda ser usada por él para dañarme. La lucha no es con carne y sangre. En otro caso estaríamos hablando de impíos entregados a la maldad deliberada y conscientemente, de los cuales hay que apartarse.

Sexto. Busca tu propia libertad. Protege tu corazón (Ro. 14:12) (Pr.4:23). En este campo puedes hacer algo. No te centres y te obsesiones en los hechos del otro, si no en tu propio desarrollo. No puedes cambiar a la otra persona sino quiere, pero tú sí puedes cambiar con determinación.

Séptimo. Encomienda al Señor tu causa (Sal.37:5,6). Busca respuesta en Su palabra. Espera la justificación de Dios. El te sacará en victoria si tu corazón es recto. Espera en Él. Recuerda los ejemplos de José, Daniel y la enseñanza de Pablo en Romanos, 12:18-21. "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal".

El individualismo. El carácter español no es individualista en su esencia, es sociable. Viene a serlo como resultado del caos, la confusión y los conflictos sociales. Ciertos periodos de la historia de nuestro país se han caracterizado por la ausencia de líderes íntegros y honestos, incapaces de ganarse el respeto del pueblo, como en los días de los Jueces: "En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus ojos" (Jue.21:25). Por falta de gobernantes justos el pueblo da lugar a la desconfianza, el individualismo y la rebeldía contra toda autoridad.

Sin embargo, el carácter español es capaz de someterse a gobernantes o líderes que demuestran integridad. El dicho popular "es un buen vasallo si hay un buen señor" se ha cumplido en muchos periodos de nuestra historia. Ejemplos: **En política.** Pensemos en todo el proceso de transición que ha vivido España en los últimos años. La entrega generalizada al rey, y los líderes socialistas, que por aquel entonces mostraban al país lo que el pueblo anhelaba. Varias mayorías absolutas continuadas que revelan el deseo de un pueblo por seguir a los gobernantes que les inspiran confianza. Hoy ha cambiado ese sentir y hay sospechas de corrupción que vuelven a levantar el sentimiento individualista y de desconfianza. **En religión,** los malos ejemplos de los líderes religiosos, sobre todo en el periodo de la Dictadura, ha producido un rechazo en el corazón del pueblo hacia la religión. Sin embargo, España es un país con hambre y sed espiritual (Sal.42), y cuando surge un líder que vive en rectitud, se gana el favor del pueblo y le siguen. Vivimos en un tiempo propicio y profético para el levantamiento de estos líderes ungidos.

La crueldad. El diccionario define crueldad, o ser cruel, de esta forma: "Se deleita en hacer mal a otros o con los padecimientos ajenos. Sangriento, duro, violento". La Biblia dice que es una forma del carácter de los hombres en el último tiempo. "Cruels o salvajes" (2 Ti.3:3). La crueldad era un aspecto común en el cuarto reino visto por Daniel, es decir, el romano. Fue tremendamente sangriento. España, en su totalidad, fue romanizada durante varios siglos. Aún quedan vestigios de ello en edificios arquitectónicos. Es interesante también notar la similitud entre un antiguo circo romano y una plaza moderna de toros; así como la función a que se destina. En una corrida de toros se derraman grandes cantidades de sangre como una parte "normal" del espectáculo, y se exhibe el morbo de la lucha desigual entre el hombre y la bestia. En pocos lugares del mundo se atreverían a hacer un anuncio televisivo con las escenas sangrientas de los momentos posteriores a un accidente de tráfico. O meter en el salón de tu casa, a la hora de la comida, las imágenes más horribles de asesinatos, suicidios y catástrofes que se suceden en el mundo. Hace poco pudimos ver en la televisión como yacía en el suelo el cuerpo del boxeador Urtain que acababa de suicidarse al parecer por graves problemas económicos. En el alma española subyace el morbo por el derramamiento de sangre. Poco a poco nos vamos "acostumbrando" al espectáculo sangriento del terror de ETA y el riego sanguíneo que cubre las calles de muchas ciudades españolas. No digo que al pueblo le guste, lo que digo es que tanta sangre derramada en nuestro suelo trae maldición a una nación y engendra más muerte y destrucción. La sangre tiene voz que clama delante de Dios y produce maldición en la tierra.

"Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano" (Génesis, 4:10-11).

La Biblia dice que hay uno que ha venido para matar, robar y destruir (Juan, 10:10). El diablo es homicida desde el principio, y la muerte, las desgracias, las catástrofes y los suicidios son su plato favorito (Jn.8:44). El quiere alimentar a este mundo con tales comidas y producir una sociedad llena de temor, de imágenes de muerte y violencia, embruteciendo así al ser humano, haciendo de él una bestia salvaje, una máquina de destrucción donde todos perezcan con él. Dios, por el contrario, levanta a un pueblo fiel y guerrero en el espíritu para combatir, con las armas de justicia contra las huestes de maldad y el vómito del infierno, para contrarrestar esa lava de hedor y destrucción, y extender el Reino de Dios en la tierra. Estas dos fuerzas contrapuestas influyen en nosotros para la formación de nuestro carácter.

La auto-condenación. El diablo no se conforma con llenar de crueldad una sociedad, sino que, cuando lo ha hecho, comienza a acusar al hombre de lo malo y lo perverso que es, atormentándolo con sentimientos de condenación. Nuestra sociedad ha recibido estos azotes demoníacos de forma sistemática. Así habla la condenación, el desprecio y el rechazo: "Todo lo haces mal". "No lo intentes, fracasaras". "Que malo eres". "Eres un ciudadano de segunda categoría". "España es la cola de Europa" (Dt.28:13). "Aquí no funciona nada bien". "En España: siesta, vuelva usted mañana,

flamenco y ole". "Los extranjeros son los que tienen el dinero". "En otros países Dios actúa y hace milagros, aquí estamos siempre igual".

La palabra de Dios es el espejo donde mirarnos y es una espada que discierne las intenciones del corazón. Las Escrituras tienen mucho que decir sobre la manera de hablar y sus consecuencias. "Te has enredado con las palabras de tu boca" (Pr.6:2). "De la abundancia del corazón (lo que se cree y piensa) habla la boca" (Mt.12:34). "Lo que digas será hecho" (Mr.11:23).

La palabra vivificada de Dios cambiará la manera de pensar y de hablar. La palabra hablada en fe, creyéndola en el corazón restaurará la dignidad de nuestro carácter y nuestra cultura. La palabra ya ha salido de la boca de Dios y está penetrando en España. Por eso, "habla y no calles (Hch.18:9,10). Proclámala, créela, háblala. "Di la palabra y será hecho" (Mt.8:8,13). Esa palabra dice: "No hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Ro.8:1). "He aquí hago algo nuevo, ahora acontece; ¿no lo percibís? Aún en los desiertos haré camino y ríos en el yermo (Is. 43: 19). "Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia" (Sal.42:5 Biblia de las Américas)).

Dios nos ha dado Su palabra. Con ella derribaremos las fortalezas y diremos en la misma cara del diablo, de las circunstancias, de las enfermedades y del cualquier gigante o monte: ¡Escrito está! ¡Escrito está! ¡Escrito está!

Aspectos preciosos y positivos de la cultura española.

- El sentido del humor (alegres)
- La sociabilidad
- La pasión (apasionados)
- Aventurero y conquistador
- Capacidad de sufrimiento

El sentido del humor. La alegría y el desparpajo para reír de cualquier cosa. Una capacidad increíble de reír en momentos de extrema gravedad y dificultad. Enfrentar las adversidades con sentido del humor. La alegría es característica del pueblo español, especialmente en algunas zonas geográficas. Esto es bueno, dado por Dios, y que el diablo lo corrompe o mal forma para derivar en burlas y actitudes socarronas.

La sociabilidad. Pocos países viven en la calle como el nuestro. Es fácil encontrar grupos numerosos de personas hablando, compartiendo, etc. Es algo positivo. Las gentes son abiertas, se comunican. También este aspecto es influido por la oscuridad para que surja la murmuración y el chisme. La sociedad moderna, sus grandes ciudades y edificios hacen más secas las relaciones, pero acércate a un pueblo tranquilo de Castilla y verás las ganas que tienen las personas de interesarse por ti, conocerte, preguntar cosas, etc.

La pasión. En general somos apasionados, ponemos el corazón en lo que hacemos, nos entregamos. Somos temperamentales, encendidos y fogosos y esto no es negativo, salvo que derive en irritación, discusiones, etc. Creo que esto es algo positivo y que eleva el carácter, pero también aquí se

mezclan los espíritus de violencia y degeneramos en conflictos. Dios nos ha dado el espíritu de dominio propio para canalizar las energías.

Aventurero y conquistador. No cabe duda que lo que se conoce en la Historia por la expansión o Imperio español, fue producto de altos ideales de gentes que buscaban la aventura y la conquista. Fueron grandes hombres, nacidos en las tierras castellanas (sobre todo), los que dieron impulso a un tiempo único en España que cambió el mapa del mundo. Eran hombres de fe, movidos por un espíritu conquistador y aventurero. Por supuesto, se puede hablar mucho de los aspectos negativos y de otras actitudes corruptas, pero lo que movió originalmente a estos hombres eran sentimientos altos y nobles. Dios escogió a España para llevar a cabo Sus planes en un momento grande de la Historia. Luego el mismo país recibiría el juicio por las obras impías que se realizaron, cayendo en picado su esplendor y sus dominios. (No hay que olvidar los ejemplos que encontramos en la Biblia sobre los grandes imperios: Babilonia, Persia, Grecia, Roma. Todos ellos tienen ciertos denominadores comunes en su desarrollo).

Gran capacidad de sufrimiento. Este pueblo ha recibido oleada tras oleada de invasiones. Guerras de reconquista interminables, reinados de hombres incapaces, una guerra civil devastadora, casi cuarenta años de dictadura militar, y a pesar de ello, hoy es un pueblo que levanta cabeza en desarrollo, despliegue internacional y siguiendo a los países mas ricos del mundo. No cabe duda que el carácter de este pueblo es fuerte, que sabe sufrir, sobrepasar la adversidad y levantarse de sus propias cenizas.

No es necesario hacer un estudio sociológico mas profundo. Hay mucho mas que resaltar, pero yo quiero decir que amo España, amo mi país, amo a sus gentes con la diversidad de autonomías que existen (he vivido, junto con mi familia en cinco comunidades autónomas diferentes, tenemos tres hijos varones y cada uno de ellos ha nacido en una región distinta). En cada una de ellas encuentro aspectos relevantes que me enriquecen, que me llenan de satisfacción y alegría.

Me siento privilegiado por haber sido llamado por Dios para servirle en mi generación y en mi país. Quiero ser un canal de bendición y contribuir a la paz, el desarrollo, la prosperidad y el éxito de mi nación en todos los frentes. Creo en una iglesia gloriosa que se levanta para combatir y separar lo vil de lo precioso, la luz de las tinieblas. Recuerda las palabras de Dios a Jeremías:

“Y buscad el bienestar de la ciudad a donde os he desterrado, y rogad al Señor por ella; porque en su bienestar tendréis bienestar” (Jeremías, 29:7).

Nosotros no somos desterrados, somos naturales, y con mayor motivo contribuiremos a la paz y la bendición de una tierra castigada, donde Dios abre nuevos caminos para derramar de su gracia. Recuerda: “...Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Ro. 5: 20)

III. LA VANA MANERA DE VIVIR HEREDADA. LAZOS DE SANGRE

En el ambiente familiar es donde se ejerce mayor influencia sobre el desarrollo de nuestro carácter. Heredamos un esquema de vida influido por nuestros padres. Además, nacemos en una línea sanguínea determinada, con muchos rasgos característicos de los padres y con algunas ataduras espirituales adquiridas. No por los genes, en primer lugar, sino por la opresión diabólica ejercida sobre una familia por varias generaciones hasta que se rompen los lazos de sangre. Entraremos ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, en estas verdades que pondrán en libertad nuestras vidas de las mentiras del diablo que hemos oído, tal vez, durante varias generaciones, en nuestros hogares.

“Sabiedo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres... ”(1 Pedro, 1:18)

Heredamos de forma natural una estructura de vida. Nacemos dentro de unos esquemas de funcionamiento a todos los niveles, bien cerrados. Muchos de nosotros nos hemos revelado contra esos esquemas y hemos tratado de romperlos, o salir de ellos. Los moldes sociales, culturales o las costumbres y hábitos de vida se pueden romper y hacer otros diferentes. La sociedad ha vivido convulsiones tremendas en esos periodos de ruptura, sin embargo, la Biblia no se refiere a esas rupturas en primer lugar, sino a un cambio de corazón, de naturaleza. Luego surgen las formas de vida diferentes.

Las Escrituras nos muestran dos líneas de sangre y dos naturalezas: Una natural, por la línea de Adán. Otra espiritual, por la línea de Cristo. Son paralelas. No se juntan se separan cada vez más. Dos naturalezas: Una carnal, engendrada por carne y sangre. Otra espiritual, engendrada por la palabra y el Espíritu (Jn.1:12,13) (Jn.3:5,6) (Stg. 1:18). Ambas tienen destinos diferentes. Todos nacemos en la línea de sangre y naturaleza carnal, adámica y recibimos su herencia de pecado, de enfermedad, de maldición y muerte. Para pertenecer a la línea de sangre y naturaleza de Cristo es necesario nacer de nuevo. A partir de esa nueva situación comienza un proceso de revelación que ajustará nuestra nueva vida, con la nueva herencia que hemos recibido.

“**sabiendo** que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir” (1P.1:18).

“Que la comunión de tu fe llegue a ser eficaz por el conocimiento...” (Flm.6).

“Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim.2:4).

“... Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Jn.8:31,32).

Necesitamos del espíritu de sabiduría y revelación para saber lo que Dios nos ha concedido, nuestra nueva identidad, nuestra nueva naturaleza (Ef.1:17) (1Co.2:12). En este punto, verdaderamente el pueblo es destruido por falta de conocimiento...” “Está preso sin que nadie los libre” (Os.4:6) (Is.42: 22). A partir de aquí pondremos la mirada en el cómo operan los lazos de sangre, cuales son los más comunes y como penetran en nosotros; y veremos por último como solucionarlo.

COMO INFLUYEN Y CUALES SON LOS LAZOS DE SANGRE MÁS COMUNES

Como influyen.

A través de las estructuras y esquemas de vida que recibimos en el ámbito familiar. Esas estructuras forman nuestra escala de valores. Lo que valoran los padres valorarán los hijos, lo que desprecian los padres despreciarán los hijos. Ejemplo: Un hogar donde se ama a Dios y Su palabra influirá sobre los hijos. Si es hipocresía religiosa se revelará y los hijos se darán cuenta. Ahora bien, hay otros elementos de influencia sobre los miembros de la familia: Los vecinos, amigos, la televisión, la escuela, la propia naturaleza caída, la influencia del príncipe de este mundo. Todo ello tiene su dominio sobre el carácter que se esta formando.

Cuales son los lazos o ataduras más comunes de herencia familiar.

Enfermedades. Aquí el diablo engaña tremendamente a las personas. Uno llega a creer que si el padre muere de cierto tipo de enfermedad, el hijo morirá de la misma clase de dolencia. ¡Es una mentira satánica! Pero si la persona llega a obsesionarse con ello el mismo demonio de enfermedad encontrará el camino abierto para reproducir el daño.

Defectos repetitivos en el carácter. Podríamos citar muchos: Inclínación a mentir, ira desproporcionada, malhumor, tendencia a la depresión, despreocupación, nerviosismo, calumniar, avaricia, alcoholismo, etc. La persona llega a creer que es normal tener esos problemas porque su padre o su madre eran así. Es otra gran mentira. Dios nos ha dado solución para ello: "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (apto, libre de sus defectos), equipado para toda buena obra". (2Ti.3:16,17)

Experiencias y problemas chocantes. (Shock). Suelen ser en el periodo más tierno del desarrollo, la niñez. Pueden abrir la puerta a un espíritu opresor que se acomodará en la personalidad durante toda la vida sino es echado fuera. "Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: **Desde niño.** Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto" (Mr.9:20-26). No todas las circunstancias chocantes son una

entrada para un demonio, pero hay que saber protegerse de ellas, y no dar lugar al diablo.

Puertas de entrada a espíritus opresores. Lo que sí suelen ser puertas bastante seguras de entrada de espíritus que oprimirán la personalidad, son:

- Relacionarse con el ocultismo y sus derivados.
- El iniciarse en las drogas, nicotina, alcohol, heroína, etc. Las drogas producen un estado de control hechicero sobre la personalidad. (La palabra hechicería viene del griego "pharmakeia", de la que se deriva farmacia, que se refiere a narcóticos o drogas).
- Experiencias deformadoras del sexo. (Violación, abusos, relaciones ilícitas antes del matrimonio, fornicación, adulterio, homosexualidad, lesbianismo, bestialidad).
- Palabras corrompidas y continuadas tales como "eres un inútil y lo serás toda la vida" que maldicen a los niños desde su tierna infancia.

Todo ello puede producir imágenes y fortalezas en la mente que serán aprovechadas por los demonios para oprimir, cauterizar y encadenar el desarrollo en libertad de la personalidad. "La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos" (Pr.18:21). En el círculo familiar es donde operan y se incuban estas imágenes y fortalezas. Hay una nueva manera de hablar en Cristo que debe estar activada en la vida familiar para bendecir a nuestros hijos y no atarles con las palabras corrompidas de nuestra boca.

"Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros... Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes" (Ef. 4:25,29).

COMO CORTAR LOS LAZOS DE SANGRE

Veamos ahora las soluciones diversas que presenta la Escritura para romper estos lazos de sangre. No que cortemos la relación con nuestros familiares, sino lo que obstruye el plan de Dios para nuestras vidas.

Situarnos en el Nuevo Pacto. La Biblia habla de dos grandes pactos. Uno la Ley, que es un pacto de obras. Otro la Gracia, que es un pacto establecido sobre la única obra de Jesús y que nos apropiamos por la fe (Jn.1:17). En cuanto a heredar pecados de los padres, las Escrituras muestran que en la Ley si hay esa herencia.

"... Porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen" (Ex.20:5) (Nm. 14:18) (Dt.5:9,10) (1Rey.21:29).

Sin embargo, en el Nuevo Pacto, cada uno, individualmente, dará cuenta de sí y recibirá las consecuencias de su propio pecado. "En aquellos días (el tiempo del Nuevo Pacto) no dirán mas: Los padres comieron uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen dentera; sino que cada cual por su propia

iniquidad morirá, los dientes de todo hombre que coma uvas agrias tendrán dentera" (Jer.31:29,30)

Este pasaje aparece en relación al tema del Nuevo Pacto. Sigue leyendo y encontrarás en el versículo 33 y 34 que... "Pondré mi ley dentro de ellos... Pues perdonaré su maldad, y no recordaré mas su pecado". Por tanto, el primer paso para romper lazos de sangre es situarnos e identificarnos con el Nuevo Pacto en Cristo. Si vives en una religión que enseña la ley para justificarte caerás preso de los lazos de sangre.

Sabiendo... Revelación... Conocimiento. Necesitamos saber en nuestro espíritu, por revelación, que "hemos sido redimidos de nuestra vana manera de vivir, heredada de nuestros padres, no con cosas perecederas como oro o plata; si no con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo" (1P.1:18,19). La sangre de Jesús es nuestra nueva línea de sangre genealogía. Esta es una verdad que debemos saber y en la que debemos establecernos para poder alcanzar la libertad de todo lazo.

Arrepentimiento y renuncia. Si después de haber nacido de nuevo el Espíritu Santo nos muestra una circunstancia, hábito o pecado del pasado donde el diablo se agarra para mantenernos esclavos en alguna área, e impedir nuestro desarrollo espiritual, es necesario el arrepentimiento y la renuncia a dicho suceso en concreto. Renuncia específicamente a las prácticas que atan tu carácter libre como el ocultismo, vicios, idolatría, amargura, odio hacia algunas personas que te causaron daños, prácticas sexuales desordenadas como la masturbación, fornicación, adulterio, homosexualidad, ver películas o revistas pornográficas que atan la mente con fantasías opresoras, etc. En muchas ocasiones el odio nos ha invadido hacia seres queridos como los padres, los hermanos, los hijos o incluso hacia hermanos de la iglesia, y ese odio nos tiene encadenados. El diablo tiene un lugar legal en ti por ese odio, que es una parte de su reino y dominio de las tinieblas. Mientras no perdones y te desprendas de ese odio no serás libre. Renuncia a ello, suéltate a ti mismo de ese lazo y suelta a la persona que te causó el daño. Jesús enseña en Lucas 6:37, que: "Perdonad, (soltad o libertad) y seréis perdonados (soltados o libertados)"

Experiencias fuertes y liberadoras de Dios. Hemos dicho que hay experiencias o circunstancias chocantes que trastornan nuestro carácter, o le dan entrada a espíritus opresores. También podemos tener experiencias liberadoras que tienen su base en Dios. Si como cristiano te cierras a esas experiencias estás bloqueando tu liberación. La Biblia está llena de experiencias que cambiaron las vidas de muchas personas y que a su vez trajeron bendición a pueblos, y generaciones enteras. Veamos algunas:

Josué el conquistador. "Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; más como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del

ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo" (Jos.5:13-15).

Aquí Josué tuvo una experiencia que le haría un conquistador. Reconoció a su Dios como un guerrero que estaba a su lado. Su visión cambió. Su mentalidad cambió. Sus temores se fueron. En cada una de las batallas que iba a librar le acompañaría esta experiencia y esta verdad, "que Jesús había venido como capitán del ejército del Señor".

El bautismo en el Espíritu Santo. "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hch.2:1-4). Los ciento veinte del Aposento Alto fueron cambiados radicalmente. Salieron de las cuevas de temor e impotencia, para convertirse en los que iban a trastornar el mundo. Miles de personas han sido cambiadas, en todo el mundo por esta experiencia maravillosa de ser lleno del Espíritu Santo y andar en el Espíritu constantemente.

Saulo de Tarso en el camino a Damasco. Una experiencia tremendamente fuerte de salvación cambió a Saulo en Pablo. Hizo de él, que había sido perseguidor de la iglesia, una columna fundamental en el edificio de Dios (Hch.9:1-9) (I Ti.2:7). Una experiencia radical de salvación pone un fundamento sólido para el desarrollo progresivo del carácter. Millones de personas en todo el mundo han sido cambiadas en otro hombre por esta experiencia de salvación. La maldición se ha roto y la herencia vieja de opresión da lugar a una vida en libertad.

Experiencias de liberación de demonios. Los demonios atan la personalidad y la deforman. El ministerio de Jesús fue muy intenso en la liberación. Jesús echó fuera los demonios. Ejemplo: El endemoniado gadareno experimentó un cambio increíble en su vida (Mr.5:1-15). Las experiencias de liberación son también para ahora. La iglesia ha recibido este ministerio de Jesús. "En mi nombre echareis fuera demonios..." (Mr.16:17). No te opongas a ser ministrado con liberación, tu vida será enriquecida con libertad. No hay que buscar demonios en todas partes, pero tampoco hay que ignorar su acción cuando realmente estén presentes. Muchos lazos de sangre se rompen para siempre con un toque divino de liberación.

Las palabras de Dios en nosotros. El antídoto para el veneno que hemos recibido en forma de palabras corrompidas es la palabra viva de Dios. Si las palabras que nos encadenaron formaron imágenes y fortalezas ruines y opresoras en nuestro interior, las palabras de Dios formaran y darán vida al nuevo hombre. La palabra crea una nueva imagen de nosotros mismos en Cristo, trae visiones de Dios. La palabra renueva nuestra manera de pensar. Cuando esas palabras las proclamamos y hablamos en fe crean un ambiente celestial a nuestro alrededor, en nuestras familias, en nuestra iglesia y en nuestro país. Las palabras de Dios establecen Su Reino en la tierra. "Envía sus ordenes a la tierra; su palabra corre veloz". (Sal.147:15)

"... Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié" (Is.55:11)

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho". (Jn.15:7)

La verdad de la palabra de Dios cortará los lazos de sangre que nos habían encadenado. La palabra rhema (vivificada y específica de Dios para una situación determinada en nuestras vidas) actuará como una espada (Ef. 6:17) que cortará el cordón umbilical que nos mantenía atados a la vana manera de vivir, heredada de nuestros padres. Todas nuestras experiencias deben estar basadas en la palabra de Dios. Y una vez que hemos recibido cualquier experiencia: Salvación, bautismo en el Espíritu Santo, liberación o cualquier otra debemos establecer nuestras vidas sobre la roca inamovible de las Sagradas Escrituras. Son las palabras proféticas más seguras. De esa forma, el diablo no encontrará vías para volver a acceder al área que fue liberada.

IV. VERDADES FUNDAMENTALES PARA LA NUEVA BASE DEL CARÁCTER

Hasta ahora nos hemos centrado bastante en los elementos de influencia sobre el carácter y hemos ido viendo, alternativamente, soluciones parciales que liberan y desarrollan la personalidad. A partir de ahora, en este capítulo y el siguiente, nos detendremos en las verdades sólidas y fundamentales, que levantarán nuestro carácter en victoria.

1. UNA NUEVA IDENTIDAD

Después de vivir cierto tiempo alejados de Dios, excluidos de las promesas y los pactos (Ef. 2:11,12), hemos sido colocados en Cristo. Tenemos una nueva identidad: Somos hijos de Dios, somos justos en Él, tenemos vida nueva. Es fundamental para el desarrollo de nuestro carácter identificarnos con nuestra nueva situación en Cristo.

Somos NUEVAS criaturas. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas". Hemos nacido de nuevo a la vida de Dios, al carácter de Dios y a la naturaleza divina (Ef.4:24) (2P.1:4). Hemos pasado de muerte a vida; de la potestad de las tinieblas, al reino de Su Hijo amado (Ef.2:1-5) (Col. 1:13).

El nuevo nacimiento es la base sólida sobre la que se apoya el éxito de un carácter libre. ¡Identifícate con tu nuevo hombre! Aléjate cada vez más de la tumba de tu vieja vida y naturaleza pecaminosa. Camina. Anda con Dios. No creas las mentiras del diablo que te retienen en los defectos antiguos. No vivas de los recuerdos de tu forma vieja de actuar. Cree la verdad. "Vete y no peques más" (Jn.8:11). "Tu fe te ha salvado, vete en paz" (Lc.7:50). "No recuerdes las cosas anteriores, ni consideres las cosas del pasado" (Is.43:18). Camina en fe; fija tu mirada en Jesús, él es la garantía para tu éxito.

Tu carácter no depende de tus esfuerzos, de las circunstancias, o de que otras personas te hagan la vida fácil o difícil. ¡HAS NACIDO DE NUEVO! La base es la obra de Jesús. Tu victoria esta asegurada en él. Si dudas en caminar con determinación hacia adelante el diablo te retendrá alrededor de la tumba de tu vieja naturaleza, y tu vida cristiana será deformada con salidas y entradas del ataúd. A veces serás un espectro, otras un zombi y en otras un "draculin" dispuesto a chupar sangre de los que te molestan. ¡ALEJATE! Entrega todos tus miembros para servir ahora a la justicia. Sigue el ejemplo de Jesús. "...Cuando se cumplían los días de su ascensión, él, con determinación, afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Lc.9:51).

Pertenece a una NUEVA familia. Hemos nacido de nuevo y ahora pertenecemos a una nueva familia. La familia de Dios (Ef. 2:19). Hemos sido engendrados por el Espíritu Santo y la palabra. Dios es nuestro Padre común. Jesús ha venido a ser nuestro hermano mayor, y todos nosotros hermanos. Recibimos una simiente nueva. Nuestra genealogía es santa, procede de la Divinidad. Hemos de identificarnos con esta nueva familia, desarrollar las actitudes correctas en las relaciones, vivir los unos por los otros. Esto no excluye nuestra responsabilidad hacia nuestros padres y hermanos carnales, sino, por el contrario, se vera afectada con bendición. No podemos ignorar que todo nacido viene al mundo en el seno de una familia, salvo desórdenes que trastornan la sociedad.

En Cristo nacemos en el seno de una familia local que forma parte de un pueblo en todo el mundo. Es importante "discernir el cuerpo" (1 Co.11:29) para desarrollar un carácter a la semejanza de Cristo.

Pertenece a un Reino NUEVO. "Porque él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al Reino de Su Hijo amado (Col.1:13). Somos parte de un nuevo pueblo, con nueva ciudadanía (1Pedro 2:9,10) (Fil.3:20). Vivimos en este mundo, pero no somos de este mundo. Jesús es ahora nuestro Señor y Rey. Él dirige nuestras vidas a través de Su Espíritu y Su palabra. Nuestras costumbres se transforman y se orientan hacia el Reino eterno en el que viviremos por la eternidad. No nos conformamos al esquema de este mundo (Ro.12:2). Aunque amamos el país donde hemos nacido y trabajamos en favor de su paz y prosperidad (Jer.29:7); sin embargo, no nos aferramos a este mundo, sus pasiones y pecados (1 Jn.2:17). Nos deleitamos en Dios, porque "en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre" (Sal.16:11). ¡Identifícate con el Reino de Dios! Tu carácter será renovado y liberado de una forma natural.

Tenemos NUEVAS leyes. Jesús no solo estableció un Reino, sino que además dio las instrucciones y leyes que regirían en él. "Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo" (Mateo, 5). Las palabras de Jesús son espíritu y son vida (Juan, 6:63) para formar nuestro carácter y vivir como ciudadanos de su Reino. ¡Identifícate con su palabra, recíbela, cómela, obedécela y serás bienaventurado! (Lucas, 11:27,28).

Tenemos una NUEVA historia. Tenemos antepasados gloriosos en la fe. Pertenecemos a una familia y un pueblo con una Historia única. Abraham es nuestro padre en la fe. David vivió en los principios del Nuevo Pacto, y recibió un reino eterno a través de su simiente: Jesús. Desde el día de

Pentecostés, la familia de Dios ha tenido hombres y mujeres de fe, rectitud e integridad únicas en el mundo. De ellos nos gloriamos y tomamos ejemplo. También ha habido ejemplos deshonrosos para esta familia, sin embargo, ha prevalecido la naturaleza santa en el pueblo. Hoy nos identificamos con el pueblo que hace avanzar el reino de Dios y que hace Su voluntad en la tierra. A los demás los juzgará Dios; y las intenciones de cada uno serán expuestas por la luz.

2. TENEMOS UN ENEMIGO

El reino al que pertenecemos ahora tiene un enemigo irreconciliable. La familia de Dios encuentra fuerte oposición en otra familia, cuyo padre es el diablo (Jn.8:44). La Biblia habla de combatir y luchar, de no ignorar las maquinaciones del enemigo y desenmascarar las obras de las tinieblas. El desarrollo de nuestro carácter enfrenta esta lucha de forma violenta y en algunos casos dramática:

"Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico... ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? (Ro.7:19,24)

Tenemos que aprender a combatir y a luchar. El diablo se aferra a todas las armas a su alcance para mantenernos en el estado de esclavitud, pero "ni por un momento cederemos, a fin de que la verdad del evangelio permanezca con nosotros" (Gá. 2:4,5).

Las armas que usa el diablo

La mentira. Para hacernos volver a los recuerdos de nuestra vieja manera de vivir. Pone en duda nuestra salvación cuando fallamos. La palabra dice: "No hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Ro.8:1) "... No pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Jn.2:1).

Los sentimientos. El diablo sabe sacar provecho de las fluctuaciones de nuestros sentimientos. A menudo sentimos frustración, desánimo e impotencia por la reiteración de fallos en alguna área de nuestro carácter. El enemigo de nuestras almas quiere aprovecharse de esos momentos para hacernos creer que nunca lo conseguiremos. ¡No le creas! Recuerda, es el padre de la mentira. Cree la palabra de Dios.

"Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro..." (Ro. 7:25) "...Gracias a Dios, que en Cristo, siempre nos lleva en su triunfo..." (2 Co.2:14) "Pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1Co.15:57).

Dale gracias a Dios por la victoria, y demuéstrole a Satanás que vives dispuesto a no rendirte, a no creerle y a afirmarte en la palabra de Dios. Así le resistirás y huirá de ti.

Retroceder a la vieja naturaleza. Otra artimaña típica del diablo es tratar de sacarnos de nuestra posición de fe en Cristo, y hacernos regresar a las arenas pantanosas de los viejos defectos. Engaña fácilmente a los cristianos cuando consigue que nos miremos a nosotros mismos, a nuestra carne, al

campo natural. En ese ámbito tiene muchos argumentos para zarandearnos y lo peor de todo es que tenemos que darle la razón. Conozco, por mi propia experiencia, la contundencia de estos golpes. He combatido terriblemente en éstas áreas de conflicto, pero nunca me conformé con ello como algo definitivo. La Biblia dice que Dios nos ha colocado en Cristo, que en esa posición somos más que vencedores, y que nada ni nadie nos puede sacar de ese lugar de refugio y protección. Solo cuando creemos una mentira, y por consiguiente, creemos mal, es cuando actuamos pensando que hemos salido de Cristo. Pero no es así. El diablo anda a la caza y pone lazos para ello; si has caído en alguno no te detengas, escápate rápidamente, pide perdón a Dios, restaura la trasgresión y queda libre.

“El te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora” (Sal.91:3).
“Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red junto a la senda; me han puesto lazos” (Sal.140:5). “Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, si has empeñado tu palabra a un extraño, te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios, haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya que has caído en la mano de tu prójimo; ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo. No des sueño a tus ojos, ni a tus párpados adormecimiento; escápate como gacela de la mano del cazador, y como ave de la mano del que arma lazos” (Pr.6:1-5)

Satanás estuvo al acecho de Jesús toda su vida para cazarle en algún momento, pero no lo consiguió. “Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo”. “Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle” (Lc.4:13 y 11:53,54).

Pablo enseña a Timoteo lo que debía hacer para no caer en los lazos del diablo. “También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo”. “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición” (1 Ti.3:7; 6:9).

En definitiva, tenemos un adversario que viene contra nosotros para bloquear el desarrollo de nuestro carácter. Usará mentiras, aprovechará los sentimientos y tratará de sacarnos de nuestra firmeza en Cristo haciéndonos retroceder a la vieja naturaleza, por tanto, “Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo” (Ef.6:11).

El enemigo quiere sacarnos de la gracia, del Nuevo Pacto, y llevarnos nuevamente a la condenación de la ley (Gá.5:1-12). ¡No vuelvas! La ley está clavada en la cruz y tú eres una nueva creación (Col.2:12-15). Habrá muchas bocas para provocar en ti desánimo, que dirán: “No has cambiado...” “Eres el mismo de siempre” “Tu dices que eres cristiano y mira lo que haces”. Aunque lo diga tu mujer o tu marido, tus padres o hermanos, no te dejarás atrapar. A menudo serán la boca del enemigo, pero tú no

lucharás contra ellos, sino contra el agitador, contra huestes espirituales de maldad.

V. SOLUCIONES PARA EL DESARROLLO DEL CARACTER

Vamos a estudiar cinco respuestas, que incluyen otras mas, para encontrar soluciones reales a un carácter liberado y desarrollado.

1. LA PALABRA

Jesús dijo a los judíos que habían creído en él; y lo dice hoy a todos nosotros también. "Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn.8:31 ,32). Aquí encontramos un proceso sucesivo hasta obtener la libertad.

Primero. "**Permanecer en mí palabra**". Hay los que reciben la palabra de Dios ocasionalmente, o de forma temporal. La oyen con su mente racional, entresacan solo lo que se ajusta a sus ideas o costumbres, pero nunca la reciben en su corazón para digerirla y ponerla por obra. Ellos no alcanzarán la libertad. Permanecer en su palabra es haber sobrepasado las pruebas por causa de ella, y seguir aferrados a las palabras de vida. "Señor, ¿a quien iremos? Tu tienes palabras de vida eterna..." (Jn.6:68)

Segundo. "**... Sois mis discípulos**". De forma natural nos convertimos en discípulos de Jesús. Creemos lo que él cree. Enseñamos lo que él enseña. Pensamos lo que él piensa. Caminamos por donde él camina. Y hacemos lo que le vemos hacer a él. Por consiguiente, recibimos la libertad que él tenía y la victoria con que enfrentó cada una de las pruebas.

Tercero. "**... Y conoceréis la verdad...** Escapamos de las garras del "padre de la mentira". Sabemos separar lo vil de lo precioso; la luz de las tinieblas; la obra de Dios de las obras del diablo. La verdad penetra a nuestro hombre nuevo y lo desarrolla. La fe se fortalece. Caminamos en este mundo venciendo el esquema que lo dirige. Traemos liberación a la tierra. La luz aparece y surge de la iglesia para la vida de los hombres.

Cuarto. "**... Y la verdad os hará libres**". Todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo recibe lo que perdimos en Adán. El hombre completo es restaurado. Libres del pecado, libres de las ataduras del pasado, libres del viejo hombre, libres de las cadenas religiosas, libres del esquema de este mundo, libres de las garras del diablo. Jesús nos da el derecho de no someternos otra vez al yugo de esclavitud (Gá. 5:1). No nos someteremos mas al tirano. Permaneceremos anclados en la palabra de verdad, esa palabra nos hace libres. Ahora podemos proclamarla en fe, hablarla a nosotros mismos, a las circunstancias, a las enfermedades y al diablo. Podemos hacerla regresar al cielo, de donde vino, para su registro en favor nuestro; y que desciendan del Trono de la gracia las respuestas a todas nuestras necesidades (Sal.147:15) (Isaias, 55:10,11). Todo comienza con

permanecer en la palabra de Dios, en todo lo que ha salido de Su boca y está registrado en las Escrituras. Toda la Escritura es inspirada y útil para enseñar, corregir, instruir, etc. En ella tenemos la garantía de un carácter liberado y desarrollado.

2. LA ORACION EN EL ESPIRITU Y LO QUE INCLUYE

Cuando hablamos de este tipo de oración nos referimos a la oración en lenguas. Hay también oraciones espirituales con el conocimiento, desde luego, sin embargo, cuando buscamos una respuesta a las necesidades de nuestro carácter pensamos en la oración en el Espíritu. La Biblia dice: "El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica" (1 Co. 14:4). En la versión "Dios habla hoy" se traduce de la siguiente manera: "El que habla en lengua extraña, crece espiritualmente él mismo". Tanto la edificación como el crecimiento espiritual tienen que ver con el desarrollo del carácter en madurez. Si somos edificados al orar en lenguas entonces nuestro carácter recibe bendición. En Judas 20 leemos: "Vosotros amados, edificándoos en vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo". Si pasamos tiempo en contacto con Dios, usando nuestra lengua de oración, veremos como desde el espíritu es invadida el alma (voluntad, intelecto, emociones), y con ello nuestro carácter se transforma a la semejanza de Cristo. Al orar en lenguas, el Espíritu Santo saca de lo profundo de nuestro ser las aguas vivas que riegan y traen refrigerio al alma y el cuerpo (Jn.7:37-39). Infinidad de veces he experimentado esta verdad trayendo bendición a todo mi ser para poder servir en el Espíritu.

"...El cuál también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida" (2 Co.3:6).

El llamado "mal genio" o "mal carácter" es transformado por la corriente divina de la oración en el Espíritu. Sales de la carne y lo natural, para entrar en la dimensión espiritual. En este apartado queremos incluir también otras verdades que se derivan de ella. Veamos algunas.

Adoración en el Espíritu. "Orare con el espíritu... cantaré con el espíritu" (1 Co.14:15). "Con cánticos de liberación me rodearas" (Sal.32:7). Esta adoración en el espíritu es una corriente libertadora que eleva todo nuestro ser a dimensiones más elevadas en la alabanza. La iglesia de Dios de nuestros días ha entrado de lleno en estas corrientes donde fluye la unción de Dios y Su Trono es establecido en medio de las alabanzas de su pueblo. Esos tiempos de fluido espiritual en las congregaciones, mientras entramos en cánticos espirituales, desarrollan nuestro ser interior y lo conectan ampliamente con el Padre de los espíritus.

Gritos de liberación. Esta es una verdad que el Espíritu Santo esta sacando a luz en la iglesia de hoy, no por ser nueva, sino porque está siendo restaurada. Hay varios aspectos que se pueden ver sobre este tema, pero aquí nos referiremos a los gritos del Espíritu para liberación propia. Estos gritos de liberación **desatan la fe**. "Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó (en la versión de las Américas dice "gritó") y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad" (Mr.9:23,24).

Los gritos de liberación **rompen ataduras y la opresión** que nos atrapa en muchas ocasiones. "Tú eres mi escondedero; de la angustia me preservarás; con cánticos (gritos) de liberación me rodearás... dad voces de júbilo todos los rectos de corazón" (Salmo, 32:7 y 11 Biblia de las Américas). Estos gritos de liberación activan nuestro espíritu para **sacar las aguas vivas que están en el hombre interior**.

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado". (Juan, 7:37-39).

No menosprecies ninguna de las armas que Dios ha puesto a tu alcance para obtener una vida triunfante. No dejes que la religiosidad, ni la tradición teológica ahoguen la palabra de verdad y libertad.

3. ECHAR FUERA A LOS CANANEOS

En la guerra uno de los elementos de máxima importancia es situar el campo de batalla, donde se llevaran a cabo los enfrentamientos. Se hace necesario el conocimiento geográfico de la zona; planos de situación; las variantes que presenta el terreno, etc. En nuestra lucha para conquistar el desarrollo del carácter es imprescindible conectar con las áreas de conflicto. ¿Dónde se sitúan? Cuando una persona nace de nuevo, es su espíritu el que renace. El alma debe ser invadida por la nueva vida de Dios en todas las áreas que incluye: Voluntad, intelecto y emociones o sentimientos. También el cuerpo debe ser alcanzado por el poder de la nueva vida y transformar los hábitos, costumbres pecaminosas, y que todos los miembros sean santificados para servir a la justicia. Pues bien, nuestro campo de batalla se centra en el ámbito del alma y el cuerpo.

La clave de la vida cristiana se convierte así en sacar del agua viva y cristalina, que está en el espíritu, para regar todas las cámaras del alma y cada función del cuerpo. Sin embargo, a veces encontramos un área del alma (un defecto, una carencia, etc.), que necesita más que un riego; necesita un toque de liberación para echar fuera a los agentes extraños que impiden el desarrollo. Son espíritus opresores que han tomado esas áreas de nuestra personalidad y han malformado nuestro carácter. Esos espíritus no desaparecen siempre con el nuevo nacimiento. Algunos salen directamente por el efecto de una conversión radical; pero otros se agazapan y se resisten. Será, posteriormente a la salvación, cuando vengan los toques de liberación que echan fuera a esos demonios y traen libertad a todo nuestro ser.

Esas experiencias de liberación pueden llegar de muy diversas maneras y en función de la trascendencia de la opresión. Por otro lado, no siempre los defectos del carácter tienen que ver con espíritus. A veces se trata únicamente de áreas dañadas por diferentes circunstancias que necesitan la medicina de la palabra de Dios.

“Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a mis razones; que no se aparten de tus ojos, guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida para los que las hayan, y salud para todo su cuerpo” (Pr. 4:20-22).

Pablo le dice a Timoteo que “toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para: Enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia a fin de que el hombre de Dios, sea perfecto (apto o libre de sus defectos), equipado para toda buena obra”.

En otras ocasiones el problema es una fortaleza en la mente que obstaculiza la verdad e impide la libertad (Jn.8:31,32). Para ello se necesita derribar esa fortaleza con las armas de nuestra milicia (2 Corintios, 10:4,5). Y a veces, la lucha es directamente con un demonio que tiene tomada una parte de la personalidad y hay que echarlo fuera. Después de haber aceptado a Jesús como Salvador y haber nacido de nuevo, una de las mentiras y engaños más eficaces del diablo es hacernos creer que ya hemos hecho todo lo que hay que hacer; y que ahora solo es cuestión de adaptarnos a las actividades que realiza la iglesia donde somos miembros. Con este pensamiento damos por sentado nuestro desarrollo, nos afincamos en ciertos estilos y formas de vida, más o menos “bíblicas”, y creemos que nuestro carácter no necesita ningún cambio más. Hemos caído en la trampa del cazador. Dios encontrará la manera de sacarnos de ese engaño; y a veces lo hará rompiendo ciertos moldes religiosos o estructuras que atan el crecimiento espiritual. Es necesario arrancar, derribar, destruir y derrocar (Jer.1:10); para poder edificar y plantar. Ese tiempo será de convulsiones y conflictos en el caminar cristiano; también en el desarrollo de una iglesia; pero sin pasar por esos tiempos no habrá edificación. No habrá un carácter desarrollado. No habrá una iglesia viva, levantada y con autoridad en medio de la sociedad.

Todo lo que hemos mencionado hasta ahora en este capítulo lo entenderemos mejor con la figura de los cananeos y la conquista de la heredad. La Biblia dice que le ley dada a Moisés en el Antiguo Testamento “sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas” (Heb.10:1). También se nos dice que las experiencias que enfrentaron los israelitas en su andadura hacia la tierra de posesión, “les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos. (1 Co.10:11) Vamos a meditar, pues, en las vicisitudes que Israel vivió hasta asentarse en la tierra de provisión. Vamos a ver las aplicaciones que encontramos con la vida cristiana y el desarrollo y liberación de nuestro carácter.

El ejemplo de la conquista de Canaán

El pueblo de Israel fue sacado de Egipto (figura de la redención). Pasaron el Mar Rojo (figura del bautismo). Fueron guiados por la nube de día, y por el fuego de noche (figura del bautismo en el Espíritu Santo). Tenían la presencia de Dios en medio del campamento, en el Tabernáculo de Reunión. Aún así, tuvieron que vagar por el desierto durante cuarenta años. Las promesas de Dios siguieron vigentes en ese periodo, y fueron recordadas por Moisés poco antes de entrar en Canaán. Josué fue escogido por Dios para llevar al pueblo a la conquista de la heredad.

Ahora hagámonos unas cuántas preguntas: ¿Eran salvos? SÍ. ¿Eran bautizados? SÍ. ¿Eran llenos del Espíritu Santo? SÍ. ¿Tenían las promesas? SÍ. ¿Que faltaba por hacer? Conquistar la tierra. ¿Quién tenía que hacerlo? Ellos. ¿Cómo lo llevarían a cabo? Oyendo la estrategia de Dios, peleando contra los moradores, echándolos fuera, asentándose en la heredad, establecer sus vidas, sus familias y sus pueblos en la obediencia a las instrucciones del Señor dadas a Moisés. Esa era la voluntad perfecta de Dios, sin embargo, ahora viene la gran pregunta: ¿Lo hicieron así? NO. No cumplieron las órdenes de Dios al pie de la letra. En algunas fases de la conquista sí lo hicieron, sobre todo en el periodo cuando Josué fue el líder, pero en otros momentos cumplieron la voluntad a medias.

En el periodo de Josué las conquistas avanzaron mucho. Comenzó con la batalla contra Jericó y el derrumbamiento de sus murallas, (figura de la destrucción de fortalezas). Este comienzo espectacular causó gran temor en los otros pueblos que aún quedaban por conquistar. Después de la caída de los muros había que "destruir por completo, a filo de espada, todo lo que había en la ciudad". Primero, derribar las fortalezas (Jos.6:21) (2 Co.10:4,5). Segundo, destruir por completo toda la vieja vida de la ciudad para poder poner otro fundamento. Dios no quiere que seamos flojos o indolentes a la hora de exterminar toda obra de las tinieblas en nuestras vidas. Jesús vino para destruirlas (1 Jn.3:8) (Ro.6:5-7). Jesús nos libra y purifica nuestras conciencias de obras muertas para servir al Dios vivo (Heb.9:14). Todo espíritu opresor que ha tomado una parte de nuestro carácter debe ser expulsado.

La toma de la heredad avanzó con gran rapidez después de Jericó, salvo la parada en Hai por el pecado de Acán. Con Josué, como líder ungido, el pueblo se extendió rápidamente y repartieron la tierra. Sin embargo, después de la muerte de Josué quedaba aún tierra por conquistar. La promesa de Dios abarcaba mucho mas, aunque tomarla debería ser un desarrollo progresivo.

"No los echaré de delante de ti en un solo año, a fin de que la tierra no quede desolada y se multipliquen contra ti las bestias del campo. **Poco a poco** los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra... porque en tus manos entregaré a los habitantes de esa tierra, **y tú los echarás** de delante de ti" (Ex. 23:29-31).

Cuando recibimos liberación es necesario llenar el lugar vacío con la vida de Dios. Recuerda y contrasta el pasaje anterior con lo que Jesús enseña en Lucas 11:24-26.

"Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso; y al no hallarlo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero".

Josué les dio las instrucciones oportunas para la continuidad de la obra. Veamos algunos detalles trascendentales de su predicación de despedida.

“Josué llamó a todo Israel, ancianos... jefes... jueces... y oficiales... mirad, estas naciones que aún quedan junto con las naciones que he destruido... El Señor las echará... y las expulsará... y vosotros poseeréis la tierra... Esforzaos... no os juntéis con estas naciones, las que quedan entre vosotros... Si os unís al resto de estos pueblos que permanecen entre vosotros... serán como lazo y trampa... como azote... y como espinas... hasta que perezcáis...” (Jos 23:1-16).

Volvamos ahora a recordar la gran pregunta que hicimos anteriormente. ¿Lo hicieron así? ¿Obedecieron al pie de la letra instrucciones tan concretas y trascendentales? No. No lo hicieron. El comienzo del libro de los Jueces nos revela lo patético de esta verdad.

“Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos...” (Jue. 1:21)
“Manases no tomó posesión de... ni de... ni de... ni de... ni de... y los cananeos persistían en habitar en aquella tierra” (Jueces, 1:27). “Cuando Israel se hizo fuerte, sometieron a trabajos forzados a los cananeos, pero no los expulsaron totalmente” (Jue.1:28).

“Tampoco Efraín expulsó a los cananeos...” (Jue.1:29) “Zabulón no expulsó a los habitantes de... fueron sometidos a trabajos forzados” (Jue.1:30). “Aser no expulsó a los habitantes de Aco... ni a... ni de... ni de... ni de... ni de... ni de...” (Jue.1:31) “Neftalí no expulsó a los habitantes de... fueron sometidos a trabajos forzados” (Jue, 1:31).

Las instrucciones de Dios habían sido claras y concisas: “No habitarán en tu tierra... Cuando los hayas derrotado, los destruirás por completo. No harás alianza con ellos ni te apiadarás de ellos...” (Ex.23:32,33) (Dt.7:1-26).

En la vida cristiana ocurre lo mismo. La palabra de Dios es clara y radical con las obras de la carne, con las obras de las tinieblas y con la influencia del esquema de este mundo.

“... Si vivís conforme a la carne, habéis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (Ro. 8:13).

“Huid de la fornicación...” (1 Co.6:18).

“Despojaos del viejo hombre...” (Ef.4:22).

“...En mi nombre... echarán fuera demonios” Mr. 16:17).

“...Huid de la idolatría” (1 Co.10:14).

“Salid de Babilonia (todo sistema religioso que esclaviza, ocultismo, hechicería, etc.) (2Co.6:17) (Ap.18:4) (Dt.18:10).

“No deis lugar al diablo” (Ef.4:27).

“No participéis en las obras estériles de las tinieblas, sino mas bien, desenmascaradlas” (Ef. 5:11).

“No os conforméis al esquema de este mundo” (Ro. 12:2)

“No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo...” (1 Jn.2:17).

Para resumir todo lo expuesto, contrastemos y veamos la diferencia que existe entre estos tres términos: SOMETER, EXPULSAR Y VIDA EN LIBERTAD.

SOMETER. El equivalente en el Nuevo Testamento es **victoria** sobre las ataduras de la carne, o someter las áreas de conflicto al poder de la nueva vida. ¿Como? Viviendo cerca de Dios; una vida espiritual fuerte y conocer la autoridad para someterlas.

EXPULSAR. El equivalente en el Nuevo Testamento es ser **más que vencedores**. Echar fuera de nosotros a los agentes opresores; los demonios que cautivan un área en concreto. Esta posición es mucho mejor. Es liberación. No necesitamos estar obsesionados con someter algún pecado de la carne si hemos expulsado al causante del conflicto.

VIDA EN LIBERTAD. El equivalente en el Nuevo Testamento es **triunfo**. Es la vida posterior al periodo de lucha. Vivimos con paz, gozo y libertad. Es la clase de vida que queda después de haber luchado, vencido y expulsado completamente a todos los cananeos.

¿Cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta para nosotros? La liberación. Echar fuera a los demonios y vivir en triunfo en cada área de nuestras vidas. El carácter desarrollado debe llegar hasta el triunfo de la liberación. La base para alcanzar este **triunfo** está en la obra perfecta y acabada que Jesús realizó en la cruz del Calvario. En ella clavó, desarmó y derrotó a todos los enemigos que podemos encontrarnos en el camino (Col.2:13-15) (Lc.11:21-22). La "violencia" de la cruz, triunfó sobre todos nuestros enemigos.

- La carne fue clavada (Gá. 5:24)
- El mundo es clavado (Gá. 6:14)
- El diablo fue aplastado (Gn.3:15)

¡IDENTIFÍCATE con la cruz de Cristo! ¡IDENTIFÍCATE con Su victoria! Pues en su victoria, tenemos nosotros victoria; en su triunfo, tenemos nosotros triunfo.

4. EL TRASPLANTE DE CORAZÓN

Seguimos dentro del apartado de soluciones. Toda la Historia del pueblo de Israel nos muestra el intento de Dios para hacer de Su pueblo un pueblo santo, que cumpla Su voluntad. Y por otro lado, vemos a un Israel obstinado, rebelde y sin capacidad para cumplir la ley de Dios. Los profetas hablaron de un tiempo cuando todo eso terminaría, porque el Señor haría un Nuevo Pacto totalmente diferente y que les capacitaría para cumplir las ordenanzas y el andar verdaderamente como pueblo santo. Ese Nuevo Pacto les daría un nuevo corazón, un motor totalmente nuevo; el Espíritu Santo habitaría dentro de ellos y la ley sería cumplida.

"Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu y

haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas. Habitareis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios" (Ez.36:26-28).

Este nuevo corazón trae un nuevo carácter a la semejanza de Cristo. Hoy vivimos en ese Nuevo Pacto y todo lo que incluye. La base para formar parte de este Pacto es la obra de Jesús y el nacimiento de nuevo. Ya hemos visto, anteriormente, la base fundamental del renacimiento, ahora veremos lo que incluye este Nuevo Pacto con relación al desarrollo de nuestro carácter.

Un corazón nuevo. (Ez. 36:26)

Es un corazón conforme al corazón de Dios, al carácter de Dios. Este carácter vino a la Tierra en la persona de Jesús, y la simiente de su carácter es implantado en nosotros por el Espíritu Santo y la palabra al nacer de nuevo.

"...por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2P.1:4).

"A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col.1:27).

"Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Co.3:17,18).

"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Ro.8:29).

Este es el gran milagro del evangelio. El misterio que había estado oculto, pero que ahora ha sido manifestado por las Escrituras de los profetas (Ro.16:25-27).

¿Cómo es el carácter de Jesús? Lo vemos en los evangelios. El Espíritu Santo lo revela y lo reproduce en nosotros. Es lo que encontramos en Gálatas 5:22,23. "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio". Y el apóstol Juan nos dice que, tal como él es, así somos también nosotros en este mundo (1 Juan, 4:17). Esta verdad se manifiesta en nosotros al andar en el Espíritu.

Pondré dentro de vosotros mi Espíritu. (Ez. 36:27)

En el Nuevo Pacto el Espíritu Santo viene sobre toda carne (Joel, 2:28,29), y la ley que nos era imposible cumplir por esfuerzos humanos es cumplida en nosotros por el Espíritu.

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte... Para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Ro. 8:2-4).

Esta poderosa verdad libera nuestro carácter del sentimiento de culpabilidad y auto-condenación. Cuando una persona pretende acercarse a Dios a través de la ley, osea, por medio de requisitos religiosos de cualquier tipo, la impotencia le invade porque ve como nunca puede alcanzar lo suficiente para satisfacer la justicia de Dios. Es vivir en un estado de condenación y maldición. En nuestro país tenemos multitudes de personas atrapadas y encadenadas por la falta de conocimiento. Por vivir en las demandas del Antiguo Pacto en lugar de venir a Dios a través de Su propia justicia: JESUCRISTO.

“La ley se cumple en Cristo, para librar de culpa a todos los que tienen fe” (en Jesús) (Romanos, 10:4 en versión Dios habla hoy).

“Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El”. (2 Co. 5:21)

“... Porque por las obras de la ley nadie será justificado... Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición...” (Gá. 2:16 y 3:10).

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros...” (Gá.3:13).

Nuestro carácter será libre de sentimientos de culpabilidad, condenación, inferioridad y frustración al ver que vivimos en el Nuevo Pacto; que Dios nos ha dado un nuevo corazón, y que el Espíritu Santo habita en nosotros para sacar a luz el carácter de Cristo. Hemos sido redimidos por la justicia de Jesús y ya no hay condenación. Ningún sistema religioso (Católico, Evangélico, etc.) puede usurpar o suplantar la obra de Jesús y las glorias que vendrían después.

“Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron de la gracia que vendría a vosotros, diligentemente inquirieron e indagaron, procurando saber qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar” (1Pedro, 1:10-12).

5. ANDAR CON DIOS

Las Escrituras nos dan en muchos temas las dos caras de una misma moneda. Por un lado nos muestran la malformación abrumadora del carácter de los hombres en los últimos tiempos, y por otro, nos dan la respuesta y solución a un ambiente como ese. La Biblia nos revela la situación social y moral de generaciones anteriores. En muchas de ellas el denominador común era la maldad y perversión de los hombres. Sin embargo, en medio de ese ambiente, grandes hombres de Dios se

levantaron y todos ellos con algo en común: Anduvieron con Dios. Veamos algunos ejemplos:

NOE. Vivió en un tiempo cuando la maldad de los hombres era mucha, y toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer el mal (Génesis.6:5). La corrupción y la violencia predominaban en el carácter de las gentes de aquel tiempo. Jesús dice que los días anteriores a su venida serán como en los días de Noé. En esa situación, la Biblia dice de Noé que "era un hombre justo, perfecto (íntegro) entre sus contemporáneos (Gn. 6:9). ¿Cuál era la clave de la vida de Noé? Noé anduvo con Dios. De la misma forma habrá un pueblo antes de la venida del señor que andará con Dios y su carácter será íntegro y justo.

ENOC. Vivió algunas generaciones anteriores a Noé. Destacó en la lista de los descendientes de Adán porque "anduvo con Dios trescientos años... y desapareció porque Dios se lo llevó" (Gn.5:22-24).

LOT. Vivió en días de gran corrupción sexual. Era vecino de las ciudades de Sodoma y Gomorra arrasadas con fuego por sus grandes aberraciones sexuales. Dios le libró del juicio porque vio la rectitud de su corazón a pesar del entorno que le rodeaba. "...Rescató al justo Lot, abrumado por la conducta sensual de hombres libertinos (porque ese justo, por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos...)" (2Pedro, 2:7-9).

El carácter íntegro de estas personas fue protegido y desarrollado al caminar con Dios.

Jesús dijo que los días anteriores a su regreso serán como los días de Noé y Lot (Lc.17:26-30). También en esos días habrá un pueblo que ande con su Dios. Que vive en fe y camina en el Espíritu (Ro.1:17) (Gá.5:16,25). Es la respuesta de Dios al incremento de la maldad. El hombre de Dios, que anda con Dios y está anclado en Su palabra, podrá vivir en integridad en medio de hombres perversos.

"... Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, **en medio de la cual** resplandecéis como luminarias en el mundo, sosteniendo firmemente la palabra de vida..." (Fil.2:14-16).

El Nuevo Pacto está íntimamente ligado a andar con Dios. "Pondré mi Espíritu en vosotros y viviréis... No se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones; si no que los libraré de todos los lugares en que pecaron y los limpiaré. Y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios... Mi morada estará también junto a ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Ez.37:14, 23,27).

Este era el propósito original de Dios con Adán. El pecado lo malogró, pero Cristo ha reestablecido esa comunión de vida con Dios. Los daños que recibió el carácter del hombre al pecar son restaurados ahora al andar con Dios. ¿Cómo andamos hoy con Dios? Al caminar en fe, en Su palabra y andar en el Espíritu. Todas estas expresiones que se usan en el Nuevo

Testamento son sinónimas y complementarias de una misma verdad: ANDAR CON DIOS.

CONCLUSIONES

La Biblia nos muestra ejemplos muy claros del desarrollo del carácter en multitud de personas. En todas ellas podemos encontrar los principios que hemos ido exponiendo a lo largo de nuestro tema. También vemos elementos comunes que llevan el carácter y el desarrollo de la fe al punto necesario de utilidad y eficacia. En todos ellos hay periodos diversos de preparación. Como hemos visto, Dios trabaja en nosotros. Primero para derribar y desechar lo malo para luego poder edificar. Esa preparación coincide siempre con los "tiempos de Dios". Coincide con el reloj profético que marca la hora de cada levantamiento. Podemos citar ejemplos de muchos de ellos: Abraham, José, Moisés, Josué, David, Daniel, Nehemias, Juan el Bautista, Pedro, Juan, Pablo, etc. Y muchos otros de la Historia de la iglesia, así como ejemplos contemporáneos, y terminar en las iglesias locales donde nos congregamos, y donde encontramos ejemplos de cristianos "carneles", "religiosos", "espirituales", etc., etc.

Hay que tener en cuenta que existen otros conceptos sinónimos para denominar el desarrollo del carácter, como son: Crecimiento espiritual, conocimiento de Cristo, alcanzar la madurez o desarrollo de la fe.

El Señor es el alfarero que sabe modelar el vaso de barro con maestría (Jer.18:1-10). Él tiene sus propios métodos y son muy diversos, pero uno que sobresale, y que muchos de nosotros ya hemos tenido la ocasión de probar es el que aparece en Proverbios, 27:17

"El hierro con hierro se afila, y un hombre aguza a otro"

Un ejemplo de esta verdad la encontramos en la lista de los discípulos del Señor. Aparecen hombres antagónicos entre sí, y sobre todo dos de ellos. (Mt.10:1-4)

Mateo, el recaudador de impuesto. Era publicano y servía a Roma cobrando el impuesto y aprovechándolo para ganancias deshonestas seguramente. Recibían el rechazo del pueblo.

Simón el Zelote. Había sido miembro de un grupo nacionalista radical que se oponía a Roma y luchaba contra su régimen. Los zelotes no podían tolerar el sistema de impuestos romanos.

Pues bien, a estas dos personas tan contrarias en sus ideas y prácticas en su vieja vida las encontramos unánimes, unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer en el Aposento Alto donde vendría el Espíritu Santo. Ambos sirvieron al Señor.

"Cuando hubieron entrado en la ciudad, subieron al aposento alto donde estaban hospedados... Mateo... Simón el zelote... Todos estos estaban unánimes..." (Hch. 1:13,14)

Este es uno de los grandes milagros del evangelio y de plena garantía para el desarrollo del carácter. En el cuerpo de Cristo hay diversidad de personas que son, humanamente hablando, irreconciliables, sin embargo, el poder de la cruz ha derribado toda barrera de separación ¡No permitas que sean levantadas de nuevo después de haber conocido al Señor!

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros”. (Jn. 13 34, 35)

Hay otros muchos temas que complementan lo que hemos ido viendo sobre el carácter. La Biblia nos muestra de forma extraordinaria la trascendencia que tiene, para todos los cristianos, el desarrollo y liberación de la personalidad. Esta verdad reflejada en el libro del sabio Salomón queda expuesta de la siguiente forma:

“Mejor es el lento para la ira que el poderoso; y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad” (Pr.16:32)

Y en las palabras del apóstol Pablo:

“Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”
(1 Co.14: 32).

Por todo ello nos hemos extendido ampliamente en este tema. Ya hace tiempo que el Espíritu Santo me mostró, con toda claridad, la importancia prioritaria de la formación del carácter en los creyentes. En todo este tiempo de responsabilidades pastorales, la convicción por esta necesidad se ha ido acrecentando. El clamor de mi corazón a Dios, por la iglesia y los de mi propia nación es: “Hasta que Cristo sea formado en nosotros” (Gá.4:19).

Hemos ido viendo los elementos de influencia sobre el carácter: La influencia internacional, nacional y familiar. Hemos notado las características de la cultura española con: La influencia histórica y religiosa. Hemos separado lo vil de lo precioso en el carácter español. Nos hemos encontrado con la vana manera de vivir que hemos heredado, y los lazos de sangre que ataron nuestro desarrollo; así como el cortarlos a través de: Situarnos en el Nuevo Pacto, “sabiendo” y revelación, arrepentimiento y renuncia, experiencias liberadoras de Dios y la palabra de Dios en nosotros

Luego hemos entrado en las verdades fundamentales que ponen nuestro carácter en una nueva base. La nueva identidad, la nueva familia, el nuevo Reino al que pertenecemos ahora, las nuevas leyes, y la nueva Historia. Hemos percibido que tenemos un enemigo que usa armas como la mentira, los sentimientos y el hacernos retroceder a la vieja naturaleza. Hemos ido viendo soluciones claras que ponen al carácter en un desarrollo victorioso, como son: La palabra que liberta, la oración en el Espíritu y lo que incluye, echar fuera a los cananeos, -con la diferencia entre someter (victoria), expulsar (mas que vencedores) y vivir en libertad (el triunfo)-; el trasplante de corazón, y andar con Dios

Así hemos llegado al final de este tema. No porque acabe aquí, ahora comienza la parte experimental de la verdad. Tu actitud frente al conocimiento que has recibido hará de todo el contenido de este libro algo valioso y trascendental en tu vida; o por el contrario, será un espacio mas de tu librería, y solamente eso.

VIRGILIO ZABALLOS.

Revisado y actualizado Abril-2008

vzaballos@hotmail.com